

MIRAR LA CRUZ

DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR— 24 DE MARZO, 2024

Jesús entra en Jerusalén. La liturgia nos invitó a hacernos partícipes y tomar parte de la alegría y fiesta del pueblo que es capaz de gritar y alabar a su Señor; alegría que se empaña y deja un sabor amargo y doloroso al terminar de escuchar el relato de la Pasión. Pareciera que en esta celebración se entrecruzan historias de alegría y sufrimiento, de errores y aciertos que forman parte de nuestro vivir cotidiano como discípulos, ya que logra desnudar los sentimientos contradictorios que también hoy, hombres y mujeres de este tiempo, solemos tener: capaces de amar mucho... y también de odiar —y mucho—; capaces de entregas valerosas y también de saber «lavarnos las manos» en el momento oportuno; capaces de fidelidades pero también de grandes abandonos y traiciones.

Y se ve claro en todo el relato evangélico que la alegría que Jesús despierta es motivo de enojo e irritación en manos de algunos.

Jesús entra en la ciudad rodeado de su pueblo, rodeado por cantos y gritos de algarabía. Podemos imaginar que es la voz del hijo perdonado, la del leproso sanado o el balar de la oveja perdida, que resuenan a la vez con fuerza en ese ingreso. Es el canto del publicano y del impuro; es el grito del que vivía en los márgenes de la ciudad. Es el grito de hombres y mujeres que lo han seguido porque experimentaron su compasión ante su dolor y su miseria... Es el canto y la alegría espontánea de tantos postergados que tocados por Jesús pueden gritar: «Bendito el que llega en nombre del Señor». ¿Cómo no alabar a Aquel que les había devuelto la dignidad y la esperanza? Es la alegría de tantos pecadores perdonados que volvieron a confiar y a esperar. Y estos gritan. Se alegran. Es la alegría.

Esta alegría y alabanza resulta incómoda y se transforma en sinrazón escandalosa para aquellos que se consideran a sí mismos justos y «fieles» a la ley y a los preceptos rituales. Alegría insoportable para quienes han bloqueado la sensibilidad ante el dolor, el sufrimiento y la miseria. Muchos de estos piensan: «¡Mira que pueblo más maleducado!». Alegría intolerable para quienes perdieron la memoria y se olvidaron de tantas oportunidades recibidas. ¡Qué difícil es comprender la alegría y la fiesta de la misericordia de Dios para quien quiere justificarse a sí mismo y acomodarse! ¡Qué difícil es poder compartir esta alegría para quienes solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros!

Y así nace el grito del que no le tiembla la voz para gritar: «¡Crucifícalo!». No es un grito espontáneo, sino el grito armado, producido, que se forma con el desprestigio, la calumnia, cuando se levanta falso testimonio. Es el grito que nace cuando se pasa del hecho a lo que se cuenta, nace de lo que se cuenta. Es la voz de quien manipula la realidad y crea un relato a su conveniencia y no tiene problema en «manchar» a otros para salirse con la suya. Esto es un falso relato. El grito del que no tiene problema en buscar los medios para hacerse más

fuerte y silenciar las voces disonantes. Es el grito que nace de «trucar» la realidad y pintarla de manera tal que termina desfigurando el rostro de Jesús y lo convierte en un «malhechor». Es la voz del que quiere defender la propia posición desacreditando especialmente a quien no puede defenderse. Es el grito fabricado por la «tramoya» de la autosuficiencia, el orgullo y la soberbia que afirma sin problemas: «Crucifícalo, crucifícalo».

Y así se termina silenciando la fiesta del pueblo, derribando la esperanza, matando los sueños, suprimiendo la alegría; así se termina blindando el corazón, enfriando la caridad. Es el grito del «sálvate a ti mismo» que quiere adormecer la solidaridad, apagar los ideales, insensibilizar la mirada... el grito que quiere borrar la compasión, ese «padecer con», la compasión, que es la debilidad de Dios.

Frente a todos estos titulares, el mejor antídoto es mirar la cruz de Cristo y dejarnos interpelar por su último grito. Cristo murió gritando su amor por cada uno de nosotros; por jóvenes y mayores, santos y pecadores, amor a los de su tiempo y a los de nuestro tiempo. En su cruz hemos sido salvados para que nadie apague la alegría del evangelio; para que nadie, en la situación que se encuentre, quede lejos de la mirada misericordiosa del Padre. Mirar la cruz es dejarse interpelar en nuestras prioridades, opciones y acciones. Es dejar cuestionar nuestra sensibilidad ante el que está pasando o viviendo un momento de dificultad. Hermanos y hermanas: ¿Qué mira nuestro corazón? ¿Jesucristo sigue siendo motivo de alegría y alabanza en nuestro corazón o nos avergüenzan sus prioridades hacia los pecadores, los últimos, los olvidados?

Y a ustedes, queridos jóvenes, la alegría que Jesús despierta en ustedes es para algunos motivo de enojo y también de irritación, ya que un joven alegre es difícil de manipular. ¡Un joven alegre es difícil de manipular!

Pero existe en este día la posibilidad de un tercer grito: «Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos» y él responde: «Yo les digo que, si éstos callan, gritarán las piedras» (Lc 19,39-40).

Hacer callar a los jóvenes es una tentación que siempre ha existido. Los mismos fariseos increpan a Jesús y le piden que los calme y silencie.

Hay muchas formas de silenciar y de volver invisibles a los jóvenes. Muchas formas de anestesiarlos y adormecerlos para que no hagan «ruido», para que no se pregunten y cuestionen. «¡Estad callados!». Hay muchas formas de tranquilizarlos para que no se involucren y sus sueños pierdan vuelo y se vuelvan ensoñaciones rastreras, pequeñas, tristes.

En este Domingo de ramos, festejando la Jornada Mundial de la Juventud, nos hace bien escuchar la respuesta de Jesús a los fariseos de ayer y de todos los tiempos, también a los de hoy: «Si ellos callan, gritarán las piedras» (Lc 19,40).

Queridos jóvenes: Está en ustedes la decisión de gritar, está en ustedes decidirse por el Hosanna del domingo para no caer en el «crucifícalo» del viernes... Y está en ustedes no quedarse callados. Si los demás callan, si nosotros los mayores y responsables —tantas veces corruptos— callamos, si el mundo calla y pierde alegría, les pregunto: ¿Ustedes gritarán?

Por favor, decídanse antes de que griten las piedras.



GROW AS A DISCIPLE | PRAY, STUDY, ENGAGE, SERVE

“The Lord God has given me a well-trained tongue, that I might know how to speak to the weary a word that will rouse them.” This sentence from our first reading is taken from one of the four “Songs of the Suffering Servant” in Isaiah. The New Testament identifies this Servant as Jesus, and we know that Jesus accepted the suffering that was foretold in the verses that follow this one: “I gave my back to those who beat me ... my face I did not hide from insults and spitting.” As aspiring servants of God on this Palm Sunday, the most holy of days when we hear Mark’s account of Jesus’ passion, how does this sentence speak to us? What does it mean to have a well-trained tongue? To me it is a call to speak to the Lord in prayer as well as to speak the Good News of the Gospel whenever and wherever we can.

GO EVANGELIZE

PRAYER, INVITATION, WITNESS, ACCOMPANIMENT

How can we gain the confidence to believe that our tongue is “well-trained”? We know we are all given the gifts of the Holy Spirit, and we must trust in that promise and invoke his presence often. Who knows? A kind word or gesture from us may just “speak” to a weary person who is struggling. Paul writes that in his passion, Jesus “emptied himself” in the hours before his death and “[became] obedient to the point of death, even death on a cross.” Paul’s next words give us the answer to our question above: “Because of this, God greatly exalted him and bestowed on him the name which is above every name, that at the name of Jesus every knee should bend ... and *every tongue confess* [emphasis added] that Jesus Christ is Lord.” The fullness of the kingdom will be realized only when Jesus comes again. But in the meantime, we have the Eucharist that Jesus instituted at the Last Supper to sustain us and give us strength for our task to confess Jesus Christ as Lord and spread the kingdom of God one day at a time.

PRAY “Abba, Father, all things are possible to you. Take this cup away from me, but not what I will but what you will.” These words from today’s passion narrative demonstrate Jesus’ complete, obedient surrender of his will to his Father’s divine will. As flawed human beings, we will never be able to perfectly emulate our Savior’s actions, but what better way to begin Holy Week than to try? Through prayer, strive to surrender yourself to God this week by trusting him completely, and striving to do his will with humility and Christ-like obedience.

SACRAMENT OF RECONCILIATION

Tuesday, March 26 from 10:00-11:00 am & 12:30-2:00 pm

Wednesday, March 27 10:00—11:00 am

Talk by Moices Caballero, "Preparation for Holy Week" on Wednesday, March 27 at 10am.

SACRAMENTO DE RECONCILIACION

Martes, 26 de marzo 10:00-11:00 am & 12:30-2:00 pm & 6:00-8:00 pm

Miercoles, 27 de marzo 10:00-11:00 am

"Preparación para la Semana Santa" guiada por Moices Caballero, martes 26 de marzo a las 7pm.

ENGLISH SCHEDULE

<u>Saturday, March 23</u>	5:00 PM Mass
<u>Sunday, March 24</u>	9:00 AM Mass
<i>Palm Sunday of the Passion of the Lord</i> For All Parishioners Living & Deceased	
<u>Tuesday, March 26</u>	11:00 AM Mass
+Yvonne Fair	
<u>Wednesday, March 27</u>	11:00 AM Mass
For Intentions of Melissa Milligan	

Paschal Triduum

<u>Holy Thursday, March 28</u>	6:00 PM Mass
<i>Mass of the Lord's Supper</i>	
<u>Good Friday, March 29</u>	
<i>Stations of the Cross</i>	2:15 PM
<i>Liturgy of the Passion of the Lord</i>	3:00 PM
<u>Holy Saturday, March 30</u>	8:00 PM Mass
<i>Easter Vigil</i>	
<u>Sunday, March 31</u>	9:00 AM Mass
<i>Easter Sunday The Resurrection of the Lord</i> For All Parishioners Living & Deceased	

HORARIOS EN ESPAÑOL

<u>Sábado 23 de marzo</u>	7:00 PM
<u>Domingo 24 de marzo</u>	11:00 AM
<i>Domingo de Ramos de la Pasión del Señor</i> Por la Comunidad Parroquial	
<u>Martes 26 de Marzo</u>	12:00 PM
<u>Miércoles 27 de Marzo</u>	12:00 PM

Triduo Pascual

<u>Jueves Santo 28 de Marzo</u>	9:00 PM
<i>Misa de la Cena del Señor</i>	
<u>Viernes Santo 29 de marzo</u>	
<i>Vía Crucis</i>	6:00 PM
<i>Liturgia de la Pasión del Señor</i>	7:00 PM
<u>Sábado Santo 30 de marzo</u>	10:30 PM
<i>Vigilia Pascual</i>	
<u>Domingo 31 de marzo</u>	11:00 AM
<i>Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor</i> Por la Comunidad Parroquial	

MASS OF CHRISM 2024: The Mass of Chrism will take place at the Cathedral Basilica of Christ the King at 2pm on *Monday, March 25th*. Bishop Crosby will consecrate Sacred Chrism and bless Oil for the Sick and Catechumens for use in the Sacraments during the coming year. The Bishops and Priests will renew their Ordination promises. *All are welcome.*

SINCE ITS ORIGINS, the Church has continuously and passionately cultivated solidarity with the Church of Jerusalem. In the late medieval and modern era, the Supreme Pontiffs intervened several times to promote and regulate the **Collection for the Holy Land**. The Collection was last reformed by Pope Saint Paul VI in 1974 with his Apostolic Exhortation 'Nobis in Animo'. Pope Francis has often emphasized the importance of this ecclesial gesture. ... I address you so that their cry does not go unheard and that the Holy Father can support the local Churches in finding new ways, opportunities for housing, work, and education and professional training, so that they may remain and not get lost in the West, a world they don't know, which is so different from their feelings and their way of witnessing their faith. ... Make them feel the solidarity of the the Church! From Cardinal Claudio Gugerotti, Prefect for the Dicastery for Eastern Churches. Please be generous to the annual Good Friday Collection for the Holy Land!